

AÑO XIV, SERIE II, 55

1926, feb

REVISTA

DE

CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Dr. Mario Sáenz

Por la Facultad

Adelino Galeotti

Por el Centro de Estudiantes

Nestor B. Zelaya

Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Mario A. de Tezanos Pinto**Raúl Prebisch**

Por la Facultad

Dr. José P. Podestá**Dr. Italo Luis Grassi**

Por los Graduados

Enrique Julio Ferrarazzo**Emilio Calvo**

Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

La situación económica de Rusia y las perspectivas de sus mercados en 1923 ^(*)

(Continuación)

CAPITULO II

Situación comercial

La situación comercial de Rusia antes de 1914. — La influencia del extranjero. — El comercio ruso durante la guerra. — Medidas económicas adoptadas al estallar la revolución de febrero de 1917. — Situación de Rusia antes del bolchevismo. — Antecedentes del comunismo comercial. — Las cooperativas rusas. — El bolchevismo comercial. — La dictadura del abastecimiento. — Los comités de los pobres. — La nacionalización del comercio exterior. Reflejo de estas medidas sobre el comercio ruso. — El año de 1920 y lo que se refiere a la reacción operada en la política comercial. — El comercio de Rusia a partir de este período. — La nueva política económica de *Nep*. — Relaciones comerciales de Rusia con el resto de los países : el tratado comercial ruso-alemán de Rapallo de 1922; el comercio en Finlandia; el comercio en Polonia; las relaciones comerciales con Hungría; las relaciones comerciales con Rumania; las relaciones comerciales con los países del occidente de Europa, especialmente con Italia e Inglaterra. — Estado actual de las cooperativas rusas.

Solamente después de la guerra pudo darse cuenta el mundo de lo que el Imperio Ruso significa dentro del movimiento comercial universal. Abastecedora de cereales y en general de materias primas, campo abierto a toda clase de empresas y explotaciones industriales, Rusia, merced a la constante absorción de capitales extranjeros, aumentaba de año en año la capacidad de su comercio exterior. (Véase los apéndices 3 y 4).

Alemania había logrado conquistar el primer lugar con respecto

(*) Ver los números de enero y marzo del corriente año.

al mercado ruso, tanto en su calidad de cliente como en la de abastecedor. Esta situación privilegiada se debe en primer término a razones puramente geográficas; pero además, Alemania había procurado por cuantos medios se encontraban a su alcance dominar económicamente el vecino país estableciendo en él sus peculiares y adelantadas industrias, adquiriendo en cantidad colosal sus materias primas que luego las volvía a Rusia convertidas en productos manufacturados, supliendo con su energía y actividad los atávicos defectos de pereza y dejadez de la raza eslava y organizando sabiamente sus consulados, formidables agencias comerciales en las cuales el comerciante y el industrial alemán podían encontrar en el momento oportuno cuantos datos pudieran interesarle.

Francia e Inglaterra, los países escandinavos, Bélgica y Suiza, deducían asimismo del mercado ruso no despreciables ventajas. Especialmente Francia, gracias a los empréstitos suministrados a Rusia, ejercía una acción preponderante. Esta influencia del capital extranjero se va intensificando de tal modo durante los años anteriores a la guerra, que la cuestión de los transportes da al pabellón ruso sólo un 10 por ciento de los fletes del transporte nacional sobre un tonelaje anual de más de 15 millones de toneladas. Y por ello no es extrañar que el partido bolchevique hubiera entonces inscrito en el programa de sus reivindicaciones la lucha contra la explotación comercial e industrial del extranjero.

La guerra tuvo un influjo decisivo sobre la actividad comercial de Rusia. En primer término cesa toda relación económica con Alemania, lo cual produce una honda perturbación económica, y en segundo lugar el Imperio queda casi aislado de Europa, sobre todo cuando se cierran los Dardanelos al declarar Turquía la guerra a las potencias de la Entente. Por otra parte los aliados tienden ante todo a provisionar a Rusia de pertrechos militares, utilizando la línea férrea del Transiberiano, de escaso rendimiento, y la de Murmania, rápidamente construída para subvenir a las necesidades de la defensa nacional.

Durante el período de 1914-16, la crisis comercial apenas si se hace sentir, gracias a las excelentes cosechas de cereales y a la actividad de la Unión de las villas de los zemstvos que colabora activamente al aprovisionamiento del país.

A comienzos de 1916 principian a experimentarse las primeras dificultades debidas a la desorganización general, a la crisis de transportes y muy especialmente a la especulación, verdadera gangrena provocada por la guerra que infectó a todos los países del mundo. En Rusia la especulación adquiere proporciones formida-

bles : una nube de judíos y de gentes sin escrúpulos, se lanza al acaparamiento de los productos de primera necesidad.

Otro de los rasgos característicos de aquel período es la intensa actividad que despliegan Francia, Inglaterra y los Estados Unidos para obtener la supremacía en el mercado ruso y evitar el peligro de la concurrencia alemana para cuando cese el conflicto armado y se restablezcan las condiciones normales. A este efecto se crean un sinnúmero de sociedades y cámaras de comercio.

Frente a estos hechos se produce en Rusia un poderoso movimiento de nacionalismo económico, iniciándose una política de proteccionismo atenuada en aquellos momentos por las exigencias de la colaboración armada. Y así, en el informe del Comité ruso de la exportación redactado en 23 de febrero de 1916 y que fué presentado al presidente del Consejo de ministros se propone asegurar al mercado ruso una canalización directa en los mercados europeos sin recurrir a los intermedios extranjeros; la supresión de la exportación de las materias primas en estado bruto, el establecimiento de las tarifas reducidas para la importación del extranjero de la maquinaria necesaria a la industria nacional y la limitación del derecho de adquirir terrenos forestales por las sociedades anónimas.

Con respecto a la especulación se pone en vigor una serie de medidas, todas ellas impotentes, para refrenar un daño tan considerable; tasa de los artículos de primera necesidad y creación del Consejo de alimentación.

Al estallar la revolución de febrero de 1917, hecha en el orden económico en nombre de la democracia contra las organizaciones políticas y financieras existentes, el nuevo régimen político adopta las medidas conforme a las ideas revolucionarias del momento, inaugurando el socialismo del Estado, cuya realización había de precipitar la ruina de los partidos democráticos. Se decreta el monopolio del trigo, el del comercio de máquinas y de instrumentos agrícolas, el del azúcar y el de los huevos y en el ministerio de Aprovisionamiento se crea una sección para la repartición de tejidos a precios de tasa. Pero todas estas medidas restan sin eficacia alguna. Créanse en aldeas, villas y ciudades comités y juntas de todas clases, autónomos y diferentes entre sí, que frecuentemente desconocen las disposiciones de gobierno, llegando la desorganización a tal extremo que se piensa en la disolución del Comité de aprovisionamiento y poner en manos de un reducido número de expertos el comercio de cereales. Por otra parte, comienza a sentirse una gran crisis de numerario y el gobierno decreta la imposición de tasas sobre el comercio de los granos.

La situación económica de Rusia al estallar el movimiento de

noviembre de 1917 que encumbró en el poder al partido bolchevique era, por tanto, desastrosa; el país agotado por una campaña que había absorbido las energías nacionales, la disciplina social relajada, la dictadura obrera entronizada en las empresas industriales y la tierra abandonada a la desenfrenada avaricia y rencor de los campesinos. Ni transportes, ni trabajo, ni producción, es decir, la vida económica aniquilada y en todas partes la más profunda anarquía de comités y juntas, entregados a la fanática discusión y realización de las más absurdas utopías.

Claro es que un cambio político-económico tan radical no podía producirse sin que existiesen causas que lo explicasen, siendo una de ellas que con mayor fuerza contribuyó a la implantación del régimen comunista el desarrollo creciente del movimiento cooperativo. La cooperación en el orden económico aparece en Rusia hacia 1865 y nace únicamente bajo el impulso de los libros y de las ideas, ya que en aquella época no se sentía en el terreno práctico tan viva la necesidad económica de la cooperación. Entre 1865 y 1880 existían tan sólo cooperativas urbanas sin que el elemento campesino se interesase en su formación. Estas cooperativas eran creadas por las sociedades de fábricas y talleres y la iniciativa correspondía a los jefes de administración, que eran los principales accionistas. Pero las dificultades que la burocracia imperial opuso siempre a la creación de semejantes organismos, retardó considerablemente su expansión. Entre 1880 y 1900 el movimiento cooperativo se desenvuelve en los centros obreros e industriales de Petrogrado, Perm, región del Ural y más tarde se extienden estas cooperativas a las comarcas de Poltava, Kherson, Ucrania y fronteras del sudoeste. La revolución de 1905 y la fuerte represión de que fué seguida, al despertar el deseo de mejoras y el sentimiento de solidaridad determina la extensión del movimiento cooperativo en el campo adquiriendo desde entonces un marcado carácter socialista ya que se recomienda la entrada de los adherentes con un fin de utilidad social. La cooperación se convierte en arma para conseguir fines políticos y por ello su progreso se realiza lentamente. (Véase apéndice 5).

En los congresos celebrados en Moscú en 1908 y en Kiev en 1913 que reunieron 824 y 1500 representantes, respectivamente, la cooperación entra en una nueva fase, puesto que se ponen las bases para la organización de las uniones o *zeyouz* y la centralización del movimiento cooperativo.

La guerra favoreció en gran modo el desarrollo de estas organizaciones, que encontraron una ayuda muy importante en las sociedades de crédito, las cuales, al disminuir su actividad en el campo,

aumentaron el caudal de operaciones en las cooperativas. Por otra parte la concentración en las capitales de grandes masas de obreros y la prohibición de la venta y consumo de los alcoholes, estimularon vivamente la acción e importancia de las cooperativas, las cuales constituyeron desde 1914 el baluarte más poderoso contra la especulación y la ayuda más preciada al pueblo ruso para el abastecimiento del campo y la ciudad. La idea de la Unión de cooperativas triunfó en toda la línea y en el primer año la Unión central, *Centrosoiuz*, llega a reunir 116 sociedades, extendiendo enormemente su actividad y adquiriendo la propiedad de un sinnúmero de diversas fábricas y organizando en gran escala sus servicios de cooperaciones comerciales y propaganda.

A pesar de lo que estos organismos significaban en el orden político-económico, ni el gobierno zarista ni el provisional de marzo de 1917 supieron aprovecharse de ellas. Y por esto el movimiento cooperativo prepara indirectamente el bolchevismo. La cooperación dignifica en Rusia la lucha contra el capital comercial e industrial, a fin de preparar el paso de la propiedad privada al comunismo. Ella desarrolla en las masas populares las ideas de solidaridad y mutua ayuda económica, la necesidad de un control democrático sobre las relaciones económicas internacionales y prepara inconscientemente la dictadura del proletariado.

Apenas llegado Lenín y sus secuaces al poder, la situación comercial de Rusia, ya seriamente comprometida, entra en una fase de agudísima crisis. La huelga de los empleados de la administración del Estado desorganiza completamente los servicios públicos y al propio tiempo que el ministerio de la Industria, Comercio y aprovisionamiento se ve en la imposibilidad de hacer frente a las necesidades más inmediatas del país, toda relación entre las organizaciones centrales y las de las diferentes regiones y el frente militar queda rota y la guerra civil se extiende a todas las comarcas del Imperio.

Es entonces cuando el gobierno soviético decide ir francamente a la implantación de los principios comunistas y por de pronto a la lucha contra la especulación y el capitalismo.

La nacionalización del comercio no puede implantarse de un solo golpe porque ello implica el caos económico más completo. El propio Lenín declaraba en el sexto Congreso panruso celebrado en noviembre de 1918 : « No hemos decretado inmediatamente la nacionalización de todo el comercio, porque el socialismo no podrá formarse y consolidarse hasta que la clase obrera afirme su autoridad. »

En su campaña contra la especulación, el gobierno soviético comienza por mantener los precios fijos ya decretados por los ante-

riores regímenes políticos. Pero esta medida y la creación de una comisión no dan resultados : el trigo no llegaba a las ciudades y los campesinos no consentían en su entrega sino a cambio de tejidos o de productos manufacturados necesarios a ellos y sus familias.

Hallándose impotente el gobierno e incapaz de dar al monopolio de cereales toda su eficacia decide organizar en gran escala el cambio de productos entre la ciudad y el campo, sistema muy conforme a los principios de su política comercial. El correspondiente decreto apareció en la *Izvestia* del 21 de marzo de 1918 y en virtud de él se prohíbe todo intercambio de mercancías entre particulares. Pero por diversas razones, muy especialmente por la gravísima crisis de los transportes terrestres y marítimos, este decreto no pudo llevarse a la práctica más que en proporciones muy reducidas, y entonces se acuerda dictar medidas más radicales decretándose en mayo de 1918 la « dictadura del aprovisionamiento », es decir, la guerra abierta no sólo contra los especuladores y los *koulaks* sino también contra los campesinos. Tampoco entonces los resultados correspondieron a las previsiones; los destacamentos de soldados del ejército rojo enviados al campo para requisicionar los cereales, eran recibidos por los paisanos armados de fusiles y ametralladoras en la forma más hostil, y las « cruzadas y procesiones » de proletarios enviados a las aldeas para la conquista del pan no merecieron por parte del elemento campesino una mejor acogida, ya que éste prefería la especulación de los *pomechtchiks* que la prestación forzosa de sus granos a las bandas rojas del gobierno de Moscú.

En julio del mismo año se formaron los famosos « comités de pobres », encargados de luchar contra la especulación del campo, y esta medida señala ya, dentro de la actividad comercial del comunismo, la tendencia a unificar en cuanto a la organización la ciudad y el campo. Pero luchar contra el especulador de las aldeas, que la mayor parte de las veces vestía el mismo traje que el campesino, era empresa por demás difícil y por ello la actividad de estos comités apenas si se hace sentir. Todas estas medidas, así como la regularización de los precios y tasas sobre el trigo adoptadas en 1918, prueban la inflexibilidad de la política bolchevique en materia de aprovisionamiento y que encontramos resumida en las resoluciones adoptadas en el Congreso panruso de las Uniones profesionales en enero de 1919 : « Transferencia del aprovisionamiento de los particulares al Estado, monopolio de los productos fundamentales de la alimentación, participación cada vez mayor del proletariado obrero en el reparto de los productos alimenticios. »

Los principios establecidos para el aprovisionamiento no tardaron mucho tiempo en ser aplicados al comercio interior, si bien se proce-

dió por etapas sucesivas hasta llegar a la completa nacionalización. Fué primero el decreto sobre el monopolio de las casas de comercio por los comités de empleados; luego la creación de los *tsentros* o comités centrales encargados de reglamentar la compra y repartición de los productos; más tarde las de los centros de tasas, a las cuales se dieron amplísimas funciones de control, intervención y vigilancia en las empresas comerciales; el decreto sobre el registro de los asuntos y documentos comerciales de 15 de mayo de 1918; la nacionalización de la industria de tejidos, y por último, en julio del mismo año, la socialización de todo el comercio interior. La socialización de este comercio se efectuó en las siguientes condiciones : se obliga a los propietarios a levantar un inventario de todas las mercancías existentes en sus almacenes y depósitos, los cuales, después de un control riguroso por parte de los comisarios bolcheviques, entraban en posesión de estas mercaderías. El contravalor de la suma que representaban se depositaba en la Banca nacional en la cuenta corriente del propietario, quedando a cargo de éste el pasivo de la empresa al frente de la cual puede permanecer en calidad de gerente sin poder disponer de sus beneficios y respondiendo ante las leyes revolucionarias con su hacienda e inclusive con su vida de cualquier infracción o acto de sabotaje.

Desde luego, al decretar esta medida, no estaba en el ánimo de los nuevos gobernantes el privarse del concurso de los especialistas ni de las organizaciones existentes, especialmente de las cooperativas. En 1919 y en el segundo Congreso panruso de las Uniones profesionales, Lenín decía : « Debemos conservar esa herencia del capitalismo, sin la cual nos será imposible implantar los principios del credo socialista. ».

A la nacionalización del comercio interior siguió bien pronto la de las empresas industriales, concesión hecha a los obreros de Moscú y Petrogrado y medida político-económica frente a la situación creada por el tratado de Brest-Litowsk y al bloqueo al que Rusia se encontraba sometida. De este modo el bolchevismo ganaba tiempo en espera de que la ansiada revolución mundial se produciría y disponer a su antojo de los recursos económicos en favor de las privilegiadas clases revolucionarias.

El decreto que nacionalizaba todo el comercio exterior no tardó en seguir al que acabamos de examinar. En 8 de febrero de 1918 se decretaba la nacionalización de toda la flota comercial, medida que venía a legitimar las socializaciones llevadas a cabo por los soviets locales y a satisfacer las demandas de los marinos, elemento ultrarrevolucionario. El 24 de abril del mismo año se decreta la nacionalización del comercio con el extranjero. Las operaciones de

compra y venta de toda clase de productos con los países y empresas privadas del extranjero se harán en adelante en nombre de la República Rusa y solamente por medio de organizaciones especiales debidamente autorizadas. Al lado del comisariado de Industria y comercio se crea un Consejo superior del comercio exterior, compuesto de organizaciones, instituciones y comisariados interesados y el cual tiene por misión realizar el cambio de productos con el extranjero. Se establecen más tarde diversas secciones dentro del Consejo : de cereales, de nafta, de cueros, de lanas, de maderas y una sección de informaciones comerciales.

El comisariado de Industria y de comercio expide al extranjero sus delegaciones comerciales, *vitorg*, para las operaciones de importación y exportación.

Pero la situación comercial de Rusia de día en día es más crítica. A pesar de los éxitos militares sobre Denikin, Kolchak y Wrangel, el gobierno soviético siente cada vez más dura la fuertísima presión del bloqueo al que la someten los países europeos. La industria rusa ya desequilibrada por la guerra cesa de funcionar, cerrándose rápidamente fábricas y talleres; el campesino, privado de los más elementales instrumentos y útiles de trabajo y exasperado con las requisiciones a mano armada, reduce al mínimo indispensable su producción y el hambre y las epidemias sumen al inmenso territorio ruso en la catástrofe apocalíptica que Europa ha contemplado, resurgiendo horrores como el canibalismo que la civilización creía haber desterrado para siempre.

El gobierno bolchevique no puede hacer frente a esta situación. Sus tentativas de entrar en relación con los Estados Unidos, sobre cuyos sentimientos democráticos se había hecho no pocas ilusiones, fueron infructuosas. Los comerciantes e industriales no encontraban en aquellos momentos suficientes garantías y por ello no pudo llegarse a un acuerdo, adoptando esta misma actitud los países escandinavos. Lo único que pudo conseguirse fué una unión aduanera con Ucrania.

Terminado el estudio de este primer estado del movimiento comunista en Rusia, cabe preguntarse : ¿Cuáles fueron sus resultados? El editorial del *Dielo Naroda* (La Causa del Pueblo) de 20 de agosto de 1919, nos responde en pocas líneas : « En el interior, desastre completo de toda la vida económica, paralización de todas las industrias; el frío y las epidemias azotan al país; las ciudades mueren, habiendo perdido ya la mitad de sus habitantes. El tráfico ferroviario que hacía de Rusia un todo económico y político, ha cesado. Completa desaparición del comercio capitalista privado y en su lugar almacenes y comercios vacíos pero... socializados. »

En espera de que la revolución mundial viniese en su ayuda, el gobierno de los Soviets precipita la ruina comercial de Rusia. Al decretar la nacionalización ha querido destruir definitivamente al capitalismo comercial del antiguo régimen, reemplazándolo por el capitalismo del Estado, peligroso y nefasto. Ha querido suprimir los intermediarios burgueses y los especuladores, creando inconscientemente y entre sus mismos adeptos otra legión de acaparadores y especuladores más peligrosos, contra los cuales su acción y todo su rigor eran impotentes. Miseria, hambre, desorganización del mercado : he aquí el balance de la política comercial del comunismo ruso en su primera etapa.

A principios de 1920 el gobierno de Moscú comienza a modificar lenta pero seguramente su programa. Convencido por la inexorable realidad de que la aplicación de los principios comunistas conculcan leyes económicas tan sagradas como la de la importancia y eficacia del interés individual en la vida comercial, el libre juego de la oferta y la demanda, etcétera; de que el pueblo ruso no estaba ni remotamente preparado para una tan honda conmoción económica y de que continuar legislando de acuerdo con los principios utópicos de la doctrina comunista Rusia debía perecer, el Consejo de comisarios del pueblo decide orientar su política económico-comercial hacia la libertad. Tanto en sus discursos como en los diversos decretos que van apareciendo (y cuyo estudio nos llevaría muy lejos) los gobernantes rusos tratan de preparar el terreno para una amplia inteligencia con los restantes Estados europeos. Es esta la época de los convenios comerciales con los países vecinos y la preparación de su entrada en la vida internacional que de hecho se realiza en la conferencia de Génova en la cual Rusia establece un contacto económico directo con Alemania.

El examen del comercio exterior de Rusia a partir de este período nos demuestra cómo la situación comercial de este país se va mejorando. En 1920 las importaciones de Rusia se elevan a 87.000 toneladas. Durante los primeros seis meses de 1921 el total es ya de 136.000 toneladas repartidas así :

Inglaterra	57.000
Alemania	35.500
Estados Unidos	30.900
Estonia	22.000
Suecia	9.200
Holanda	8.100
<hr/>	
Total	136.000

Dinamarca, Bélgica, Persia, Turquía y Francia venden a Rusia pequeñas cantidades de mercancías. El valor de las compras hechas por Rusia a Inglaterra se eleva en 31 de agosto de 1921 a 5.620.000 libras esterlinas, figurando en esta suma cantidades de carbón, productos alimenticios, carnes conservadas, productos textiles, maquinaria agrícola y productos químicos.

La exportación rusa durante este período (seis primeros meses de 1921) alcanza a 43.000 toneladas (34.000 de maderas y 9000 de lino). Casi toda la exportación de lino se dirige hacia Inglaterra y no se exportan más cereales.

El total del comercio exterior durante el año de 1921 es tan sólo el 9,60 por ciento de la guerra y Rusia, antes exportadora de productos alimenticios, se ve ahora obligada a importarlos en gran cantidad.

Frente a los 13.779.000 de rublos oro, cifra total de este comercio exterior ruso de exportación en 1920, en 1922 el total de este comercio se eleva a 75.890.000 rublos oro. La importación sube asimismo de 10 millones de rublos oro en 1921, a 416 millones en 1922. Con arreglo a las previsiones oficiales, Rusia podrá exportar en 1923 : trigo, cebada, avena, soda cáustica, cemento, hierro y motores eléctricos.

El comisario del pueblo para el comercio exterior, A. Krassin, constata en un artículo publicado en *Konomiskaja Sisu* que el comercio exterior ruso mejora de día en día. En efecto, dice el mismo diario : « Se han firmado acuerdos comerciales con Austria, Alemania, países bálticos, Finlandia, Persia y Turquía, esperándose muy en breve llegar a una inteligencia con Suecia y Dinamarca. Por otra parte, y vista la necesidad de que Rusia se encuentra de acudir al capital extranjero para rehacerse agrícola e industrialmente, se han firmado algunos contratos con sociedades inglesas y danesas, las cuales participarán con sus capitales en diversas explotaciones rusas, hallándose el gobierno ruso dispuesto a hacer otras importantes concesiones y a establecer organismos bancarios para la exportación. »

Kamenef, en su discurso pronunciado en el Congreso soviético de Moscú a fines de 1922, aseguraba que el capital privado contribuye con un 30 por ciento a las transacciones comerciales y que la exportación de 1922 ha sido veintiseis veces mayor que en 1921, añadiendo que el déficit de la balanza comercial fué de un 73 por ciento en vez del 95 por ciento a que había llegado en 1921.

El tráfico de mercaderías ha crecido asimismo en una proporción muy importante. En 1922 se han cargado 11.500 vagones, siendo así que en 1918 sólo se había logrado cargar 7600 a pesar de hallarse

entonces la vida económica poco afectada por la desorganización social. « Otro ejemplo, dice Kamenev, lo da la intensificación de la vida económica, refiriéndose a la potencialidad de consumo de la población rural. En 1914 el tráfico de consumo en el campo era de 4200 millones de rublos oro, en 1921 de 600 millones y a fines de 1922 de más de 1000 millones. »

En los círculos económicos europeos se asegura que en el Congreso que ha de celebrarse a fines de mayo en Moscú, la legislación comunista va a ser revisada y muy especialmente el Código civil aprobado en 31 de diciembre de 1922. Parece ser que Lenin y Krassin están plenamente de acuerdo en orientar la legislación comunista en un sentido que permita la franca intervención del capital extranjero en Rusia.

A estos excelentes propósitos hay que agregar las perspectivas para la cosecha del presente año (1923) en Rusia, que son muy satisfactorias, pues el invierno ha sido muy favorable a las siembras del otoño, las cuales han aumentado en un 18 por ciento con respecto al pasado año, esperándose que la cosecha supere en un 20 por ciento a la de igual período en 1922. El Estado ha repartido entre los agricultores 300 millones de kilogramos de semillas y de este modo las superficies cultivadas se aproximan a la cifra de cuatro millones de hectáreas.

Todos estos datos prueban lo anteriormente afirmado, es decir, que la situación económica de Rusia se encuentra en un período de franca mejoría. Claro es que si nos referimos a la época antibélica, la diferencia de nivel es enorme. Por ello y para apreciar este interesante fenómeno económico-social es preciso tomar como punto de partida el momento en que Rusia, libre del peligro exterior y enteramente sometida al régimen comunista, comienza a reparar los errores de su desatentada política económica.

Recientemente un periódico rumano de carácter exclusivamente económico, *Argus*, publicaba un largo artículo consagrado a la nueva política comunista, *Nep*, y de paso hacía interesantes consideraciones con respecto a la situación de aquel país. He aquí sus principales puntos de vista :

« No existe hoy un solo ruso bolchevique o constitucional que no esté convencido que Rusia va a rehacerse mucho más rápidamente que cualquier otro país de Europa y que militarmente va a ser muy pronto mucho más poderosa que todo el occidente. Rusia no debe nada al resto de las potencias mundiales ni a las entidades privadas; el zarismo contrajo las deudas, a él le incumbe su pago y no al régimen bolchevique. Es indudable que Rusia, país de enorme extensión, aventaje considerablemente al resto de los países. Por otra

parte el gobierno comunista ha enterrado definitivamente el comunismo que durante tres años ha hecho terribles destrozos, proclamando la nueva política económica conocida con el nombre genérico de *Nep*. El mismo Lenín ha hecho propaganda en esta dirección, es decir : abandono hacia el comunismo ruso y paso hacia el capitalismo del Estado. El Estado no es ya el único propietario de la agricultura, industria y medios de producción ; no es ya dueño sin género alguno de competencia de la industria y el comercio. El capital privado ha recuperado la libertad de la iniciativa e inclusive las empresas públicas son explotadas hoy en un sentido puramente comercial. El éxito no se ha hecho esperar. *Nep* ha hecho milagros en corto espacio de tiempo. Moscú ha cambiado completamente de aspecto : abiertos sus almacenes y comercio, en plena actividad sus líneas de tranvías, restaurants, cafés y teatros muy frecuentados... La industria ha logrado elevarse al 20 por ciento del período antibélico, se crean truts, sociedades por acciones y un ejército de comisionistas e intermediarios; traslada los productos industriales a los más apartados rincones del inmenso imperio. Claro es que la situación dista aun mucho de ser brillante; el desastre monetario, los gastos enormes y el trabajo insuficiente determinan que la producción no arroje más que exiguos resultados. *Nep* ha puesto de relieve todas estas deficiencias y se propone resolverlas acudiendo a los medios tradicionales en los Estados burgueses : economía, reducciones en las emisiones fiduciarias, estímulo de la producción... En una palabra, *Nep* se propone rehacer lo que un comunismo demente ha destruído. »

El contenido del artículo arriba transcrito refleja a nuestro juicio una situación que acaso no corresponda a la realidad de la vida económica rusa. Pero de cualquier modo es a todas luces claro que desde hace dos años se ha iniciado un movimiento hacia la normalidad comercial.

Con respecto al comercio exterior es de notar que a partir de la conferencia de Génova y aun con anterioridad a esta fecha, el gobierno de Moscú ha entrado en relaciones con los Estados circunvecinos y con los grupos y entidades industriales del extranjero, especialmente con los norteamericanos. A este efecto y aparte de los tratados de comercio que estudiaremos a continuación, el Consejo de comisarios del pueblo se ha servido del Consejo superior del comercio exterior, adjunto al Comisariado de la industria y comercio y del cual ya hemos hablado. Dicho Consejo superior, al lado de las delegaciones rusas en el extranjero, ha establecido el llamado *Vingeshstorgin* o *Vitorg* que es una agencia de informaciones comerciales y al propio tiempo un despacho que entiende en lo que

se refiere a transacciones de comercio, realizando en mayor o menor escala compras y ventas. La acción de estas agencias es diferente en cada país y depende de las condiciones políticas de cada uno frente a Rusia, otorgándose mayores o menores facilidades, según el grado de conexión y afinidades políticas. Parece ser que el Vitorg no ha logrado alcanzar resultados satisfactorios a causa de su deficiente potencia económica y que en más de una ocasión sus representantes no han podido hacer frente a las urgentes atenciones de dicho organismo; pero de todos modos si llegase a justificar su potencialidad financiera es indudable que podrá ser útil a los comerciantes que deseen entrar en relaciones con Rusia.

El tratado de comercio firmado entre Rusia y Alemania (tratado de Rapallo de 1922) algunos meses antes de la apertura de la conferencia de Génova y cuyo proceso y derivaciones están en la memoria de todos aparte de las ventajas que ha significado a la industria y capital alemanes, presenta el enorme interés de haber ligado a Rusia con el centro de Europa, es decir, con los países industriales por excelencia y de haber demostrado en el terreno práctico la posibilidad de una inteligencia entre dos regímenes político-económicos tan diferentes como los que imperan en las dos naciones vecinas. Es indudable que dicha convención comercial fué el resultado de parciales acuerdos y un bien meditado estudio económico. Algunos meses antes de la expresada fecha la Deutsche Bank lanzaba una circular advirtiendo que se encontraba en situación de admitir y remitir toda serie de documentos bancarios en favor o en contra de las plazas comerciales más importantes de Rusia. En virtud del expresado acuerdo Alemania intensificó su comercio de exportación con Rusia, especialmente en lo que se refiere a los productos de la industria metalúrgica y la textil. Además los industriales alemanes obtuvieron no pocas concesiones y gracias a su actividad y trabajo, poco tiempo después de haberse firmado el convenio muchas de las fábricas rusas, entre ellas las de Poutiloff, funcionaban normalmente bajo la dirección de ingenieros alemanes.

De igual modo se han establecido ya relaciones comerciales entre Rusia, Finlandia y el resto de los países bálticos. Por lo que se refiere a Finlandia, poseo datos que me han sido suministrados por el doctor Tannar, ministro que fué de Finlandia en Bucarest.

Finlandia comercia difícilmente con Rusia a causa de cierta tirantez política existente entre ambos países y del deplorable estado de los transportes rusos y de la ingerencia de un sinnúmero de consejos y comités en las operaciones comerciales privadas. En 1921 Finlandia ha vendido a Rusia por un valor de 142.000.000 de marcos finlandeses repartidos de este modo :

Papel	15,7
Hilados	8
Productos metalúrgicos	8,5
Maderas	35,7
Productos agrícolas	3,1
Harina-cereales	14,6
Azúcar-coloniales	5
Diferentes mercancías	4,6
Mercancías en tránsito	8

(Con respecto a Polonia los intereses comerciales son mayores a causa de la vecindad de fronteras y de los múltiples vínculos que entre los dos países había establecido el común régimen político anterior a la revolución. A pesar de que el tratado ruso-alemán de Rapallo de 1922 imponía a Rusia la obligación de tener cerradas sus fronteras con Polonia, no ha logrado evitarse un intensísimo comercio de contrabando en la frontera realizado por los judíos de ambas nacionalidades que según me asegura el señor Smutny, jefe del Bureau de la presse de la legación de Polonia en Bucarest, se eleva a cientos de millones, siendo curiosísimo el hecho de que a pesar de que la base de dicho comercio es el trueque de mercancías, se utiliza también el oro, el cual se emplea en cantidades enormes. Polonia envía por este medio a Rusia considerables cantidades de productos alimenticios y de la industria textil y metalúrgica, especialmente utensilios de labranza y de usos domésticos y recibe ganado, con preferencia ganado caballar.

Actualmente se encuentra en estudio una convención comercial entre Polonia y Rusia la cual había sido exigida en las capitulaciones del Tratado de Riga de 1920.

Polonia ha establecido una legación en Moscú con un consulado y un agregado comercial y otro en Charcof. Rusia, por su parte, ha enviado una delegación a Varsovia, afecta a la cual se encuentra un servicio comercial con una sección dedicada al vitorg o delegación para el comercio exterior.

Como punto de observación político-económico sobre Rusia, Polonia presenta una importancia considerable. A ningún otro país de los vecinos de la República Soviética interesa tanto como a Polonia seguir atentamente las evoluciones del mundo ruso y en Varsovia se reflejan rápidamente cuantos movimientos parten de Moscú o Petrogrado. Por otra parte y sin que esto pueda afirmarlo con exactitud, creo que es el único país fronterizo que dirige hasta Moscú un ferrocarril quincenal, exclusivamente polaco y defendido por fuerzas del ejército.

Interesante son en extremo las tentativas llevadas a cabo en este

sentido, entre Rusia y Hungría y que parecen haber tenido asimismo un cierto aspecto político. Estas tentativas fueron realizadas entre el señor Maz Tenyo y el ministro de Rusia Soviética en Berlín, señor Christinski, representante el primero de un gran consorcio industrial. Más tarde fueron continuadas por el señor Sanon Krauss, director de la Banca anglo-magiara de Budapest. Se ha tratado de crear un sindicato ruso-magiara, en cuyas manos se monopolice el comercio entre los dos países. Rusia exportará petróleo y materias primas y Hungría máquinas, especialmente agrícolas, y ganado. Rusia parece estar dispuesta de muy buen grado a aceptar este intercambio de mercancías a condición de que Hungría conceda a las cooperativas agrícolas rusas largos créditos hasta una suma que se determine. El pago de estas mercancías debe hacerse en moneda noble.

Estas condiciones han sido sometidas al ministerio de Comercio de Budapest y a partir de este momento, las negociaciones, hasta entonces secretas, han tomado un carácter oficial. Durante este intervalo Rusia ha enviado a Hungría 412 vagones de combustible mineral abriéndose de un modo efectivo el intercambio de mercancías.

Las relaciones comerciales entre Rusia y Rumania están sometidas a la discusión de las diferencias de carácter general existentes entre ambos países. El gobierno de Moscú tiene en sus manos el tesoro rumano (oro, títulos y alhajas) enviados a aquella capital como depósito en los días en que las tropas alemanas avanzaban sobre Bucarest. El gobierno rumano ha reclamado repetidas veces la devolución del expresado depósito, a lo cual el de Moscú ha contestado que esta cuestión había de discutirse conjuntamente con la de Besarabia cuya anexión a Rumania aun no ha reconocido y aceptado el régimen soviético. Esta discusión largo tiempo sostenida entre ambos países ha dado lugar a una serie de incidentes que han determinado un aislamiento económico entre Rusia y Rumania.

A pesar de las severas medidas adoptadas por el gobierno rumano a lo largo de la frontera de Besarabia, en una extensión de 400 kilómetros, no se ha podido evitar un enorme contrabando de productos rumanos y mercancías hacia Rusia. La Besarabia era, después de su anexión, uno de los principales graneros de Rusia. De una fertilidad natural bien conocida, ella sola producía tanto vino como el resto de las provincias del Imperio ruso, cereales, frutos, lanas, tabaco y contaba con una gran riqueza ganadera. Esta producción no podía ser consumida toda en Rumania; por un movimiento espontáneo se dirige hacia la frontera del Dniester el excedente de ella.

Estos hechos han obligado al gobierno rumano a someter a estudio

la cuestión relativa a la reanudación de las relaciones comerciales con Rusia, concediéndose en principio la autorización de exportar al vecino país cierta clase de cereales y los vinos de Besarabia y dejándose para más tarde la intensificación de estas relaciones. Se han fijado ciertas localidades del Dniester para llevar a cabo la entrega de las mercaderías y se han celebrado conferencias para regular este comercio, entre las autoridades rumanas y rusas.

Ultimamente el ministro de la industria del gobierno rumano, señor Sassu, ha declarado que las relaciones comerciales entre Rusia y Rumania se van a establecer de Estado a Estado, a cuyo fin se ha decidido crear en Chisinau un servicio especial el cual llevará la denominación de « Oficio para el comercio con Rusia » y el cual estará dirigido por representantes del ministerio de Industria, hacienda, agricultura, Cámara de comercio de Chisinau y el prefecto del distrito de Tighina. Tan sólo este oficio podrá tratar con las autoridades rusas y a él deberán dirigirse los comerciantes que deseen exportar mercaderías a Rusia. El oficio establecerá los precios para evitar la competencia y hará ofertas a los representantes del Comisariado de comercio ruso que al efecto vendrán a Tighina. Todas las operaciones tendrán lugar en territorio rumano y el pago deberá hacerse en dólares americanos contra la entrega de mercancías. Se podrá exportar a Rusia los siguientes cereales: cebada, avena y centeno, pero no trigo ni maíz. También quedan autorizados para la exportación los siguientes artículos : aluvias, frutas y vinos.

En el caso de que no puedan obtenerse dólares como precio de las mercancías los pagos se harán en pieles, lanas o azúcar por parte de los rusos. La exportación, por el momento, se llevará a cabo tan sólo por Tighina y según los resultados que se obtengan es posible que más tarde se utilicen también Cetatea, Alba y Ataki. Un periódico rumano, « L'Orient », en su editorial del 15 de mayo del corriente año dice ocupándose de este asunto : « Las relaciones comerciales con Rusia han de ejercer una favorable influencia desde todos los puntos de vista. El intercambio económico ha de suavizar las asperezas creadas por las operaciones políticas diferentes entre los medios dirigentes rusos y rumanos. Más tarde el contacto será tal vez más estrecho y posiblemente llegarán a disiparse ciertos equívocos de forma más bien que de fondo. Si los resultados son satisfactorios para nosotros, quedará hecha la prueba de que los bolcheviques son mucho más tratables de lo que habíamos creído y nuestro ejemplo incitará a otros países a seguirnos en esta dirección. Si ésta fracasa por la falta de los Soviets, será decisiva. »

Todo esto se interpreta en los círculos comerciales de Rumania

como el prelude de relaciones más intensas y que probablemente en plazo acaso no muy lejano se hará efectivo por un tratado de comercio.

Con respecto a los países europeos del occidente, ha de consignarse el hecho de que Italia ha nombrado dos agregados comerciales en Moseú y Craskoff y un representante especial en Odessa, a pesar de que el actual sistema político italiano es el polo opuesto del que impera en Rusia. En lo que se refiere a relaciones de carácter económico, Italia es el país que más se ha aproximado a la República Soviética. Los delegados oficiales del gobierno y los comerciantes privados italianos, desde las fronteras de Rumania, Polonia y Finlandia y aun en el interior de Rusia, han realizado grandes negocios. A este efecto no sólo han creado una red de organismos bancarios y comerciales en derredor de Rusia, sino que han comenzado ya a efectuar transacciones comerciales e inclusive han logrado establecer una línea regular de navegación (la compañía del Lloyd triestino) con Odessa. Al principio dicha línea hubo de luchar con serias dificultades y hasta hubo de suspender sus servicios durante algún tiempo; pero luego ha vuelto a reanudarlos.

Aparte del interés momentáneo que Italia puede encontrar en este comercio, sagaz y previsora preparase para el momento en que asentado sobre nuevas bases el comercio exterior ruso, pueda aprovechar en beneficio de sus industrias las incalculables posibilidades de aquel vasto mercado. Verdad es que Italia, país de histórica tradición comercial y excelente conocedora de los mercados del oriente europeo y de los países eslavos, ha demostrado, después de la guerra, ser el país de Europa con más claro sentido de las realidades económicas de postguerra.

Inglaterra y los Estados Unidos tienen también con Rusia cada una de ellas un llamado agente diplomático, que en realidad no es más que un informador comercial al servicio de las grandes empresas industriales que aspiran a beneficiarse en el momento oportuno de los incalculables recursos que ha de producir la explotación industrial y comercial de Rusia. Con relación a Inglaterra las relaciones han sido más intensas. Una comisión comercial presidida por Krassin después de arduas gestiones, llegó a un acuerdo con el gobierno de Londres, firmando un tratado comercial y estableciéndose una comisión comercial rusa permanente en aquella capital.

Y para concluir este capítulo, réstanos tan sólo exponer cuál es el estado actual de las cooperativas rusas, organismos que, según lo hemos expuesto, han desempeñado un papel importantísimo en la incubación de la revolución social y que continúan siendo un elemento en grado sumo útil en manos del gobierno comunista.

La organización central de las cooperativas rusas o *centrosciuzzes* se componía en 1° de febrero de 1923 de noventa uniones regionales y provinciales, haciendo un total de 24.400 sociedades cooperativas de consumo, disponiendo de 24.000 almacenes, de los cuales 5500 en las ciudades y centros industriales y otros 4631 de sociedades de consumo provisionarias con unos tres millones de asociados. Las cooperativas cuentan con 250.000 funcionarios de los cuales 700 están al servicio de la central. Durante los meses de noviembre y diciembre de 1922, el total de operaciones del *centrozziu* ha sido de cuatro y medio mil millones de rublos oro y el total, durante los once meses de dicho año, de 36.000 millones de rublos oro. La mayoría de los productos vendidos por las cooperativas han sido suministrados por la industria del Estado y solamente un 7,8 por ciento por la industria particular. Para ayudar al movimiento de las cooperativas, el Estado ha concedido este año un crédito de 10 millones de rublos oro para que puedan proveerse a tiempo de cereales.

Enero de 1924.

JOSÉ MUJÍAS LINARES.